

Abrazar la incertidumbre

Virginia de la Calle

5 de diciembre – 10 de enero de 2021

Beatriz Pereira, comisaria y gestora cultural

De una fina línea surge todo un universo. Una historia donde dos desconocidos se encuentran: el rotulador y el papel de Virginia de la Calle se unen y forman una exquisita figura, un único trazo que la artista ejecuta de forma continua y que ha bautizado como sus ya conocidos **Garabataríos**, «abrazos a la incertidumbre que brotan desde el azar» en palabras de la propia artista.

Este tipo de dibujo, llamado automático o lineal, surge desde lo más profundo de las inquietudes de quien lo pone en marcha, una especie de expresionismo minimalista, gestual, que nace de la improvisación, pero, sobre todo del **accidente**, en un trazo único que Virginia de la Calle no sabe cómo va a comenzar ni cómo va a terminar; pero algo siempre sucede durante su ejecución, pues desde el subconsciente proyecta una emoción, una experiencia, un pensamiento o un sueño. Al igual que Matisse utilizaba la línea como vía de escape tras extensos periodos de trabajo pictórico, la artista ha desarrollado su técnica con el paso de los años como un ejercicio de meditación y relajación. Una técnica, que, como resultado, ha derivado en un estilo único y característico, ese lazo que une obra y artista, la marca de autor que lo convierte en reconocible con un rápido vistazo; pues la rapidez es una parte esencial de la creación de Virginia de la Calle.

«Diseñar es planear y organizar, relacionar y controlar. De forma breve, abarca todos los mecanismos opuestos al desorden y al accidente»

Josef Albers, 1958¹

Una parte extraordinaria de los dibujos de Virginia de la Calle reside en la imaginación, pues, y aunque se acoja a la forma figurativa, su doble lectura nos hace viajar entre los puntos, los trazos y las líneas torcidas que parecen enseñarnos personajes o acciones en un ejercicio subjetivo que realizan nuestras mentes, un estímulo que conecta con nuestra percepción y nos hace **ver**, imaginar, lo que puede que haya o no haya en el dibujo que contemplamos. Sucede, además, la magia de la casualidad, uniendo dibujo y palabra, sucesos que han tenido lugar en la vida de la artista y que, de manera inconsciente acaban plasmados y acompañados por su propia historia, como una **serendipia** entre texto y dibujo.

¹VV.AA., “Textos de Josef Albers”, *Josef Albers. Medios mínimos, efecto máximo*, Fundación Juan March, Madrid, 2014, p. 280.

Sara P. Hernando, psicóloga

Todas hemos pensado alguna vez que escribir, dibujar, cantar y cualquier otra expresión artística tiene cierto carácter *curativo*. “*La práctica de dibujar se convirtió en un refugio, en una especie de meditación informal y diaria para mí*” Virginia de la Calle lo resume a la perfección. Desde la Psicología se ha demostrado que la gran mayoría de actividades artísticas tienen cualidades terapéuticas como la evasión, la relajación y el entretenimiento y es por ello por lo que muchas veces se las etiqueta como *catárticas*. Pero, ¿cuánto de cierto hay en ello?

Echando la vista atrás, durante la II Guerra Mundial se comenzó a usar el arte como tratamiento terapéutico, ya que era una forma en la que se podían expresar las angustias y miedos derivados del conflicto. Hoy en día, el arte se reconoce como terapia y trata de buscar un lenguaje mediante el que poder expresar lo que no puede hacerse de otra forma. Son muchas las veces en las que el lenguaje nos limita al no vernos capaces de encontrar las palabras para expresar algo que tenemos en la cabeza. En el dibujo esto no suele ocurrir, ya que nos sentimos más libres a la hora de plasmar algo en un papel, que no deja de ser un lienzo en blanco que no tiene reglas ni normas a las que ceñirse, y esto es lo que hace Virginia mediante sus *Garabatarios*.

Dentro del ámbito terapéutico, la expresión artística se utiliza como herramienta de diagnóstico infantil, y esto es porque el análisis de dibujos y pinturas nos permite conocer la forma en la que el niño representa ciertas vivencias y escenas mediante la expresión espontánea, abarcando tanto el mundo consciente como inconsciente. En los adultos, aunque la forma de expresión artística es más compleja, parte del mismo principio: El arte es inherente a los sentimientos.

El arte es una forma que tenemos para exponer conflictos, pensamientos, emociones y sensaciones de una forma perceptible para nosotros mismos y para los demás. Estimula nuestras capacidades y favorece la imaginación y la creatividad, y todo ello, promueve la autoexpresión, es decir, el desarrollo del yo y la autoconsciencia. Al no reprimirse por el pensamiento consciente, nos permite conocer nuestro mundo interior.

Esto es lo que ofrece Virginia a través de sus *Garabatarios*, el dejarse llevar por el azar, la incertidumbre y disfrutar del proceso de creación y aprendizaje que los rodea.

